

El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura



CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS Y CÉSAR RINA SIMÓN (eds.), *El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*, Valencia, PUV, 2022, 236 páginas.

José Luis Aguilar López-Barajas. Academia de Ciencias de la República Checa
jose.aguilar.lopez-barajas@uni-jena.de

El franquismo se fue de fiesta es una de las últimas publicaciones de la editorial Comares, que en los últimos años viene surtiendo las librerías con trabajos de gran calidad que aportan una mirada innovadora sobre la historia reciente de España. El libro que nos ocupa muestra el gran estado de salud de la historiografía española en su afán por incluir nuevas perspectivas e investigar el pasado, en este caso el franquista. *El franquismo se fue de fiesta* ilumina algunos ángulos poco conocidos y, quizás más importante, sirve como “acicate para repensar” algunas de las narrativas sobre la dictadura. César Rina Simón y Claudio Hernández Burgos reúnen a otros ocho investigadores, y junto a ellos presentan un mapa heterogéneo que trata nueve casos de estudio sobre los ritos festivos y la cultura popular durante el franquismo. Los coautores del libro son, por orden de aparición, Gil Manuel Hernández Martí, Francisco Javier Capistegui, Jordi Carrillo Caro, José Carlos Mancha Castro, Lucía Prieto Borrego, Enrique Antuña Gancedo, Antoni Vives Riera y Santiago Moreno Tello.

En una introducción ambiciosa, Rina y Hernández Burgos abordan los aspectos y teóricos y metodológicos del estudio de las fiestas populares. Da la impresión de que el libro encaja muy bien las líneas de investigación que ambos han trabajado en los últimos años. Rina, como estudioso de la cultura popular desde una dimensión histórico-anropológica, y Hernández Burgos, como experto en la historia de la vida cotidiana en la guerra civil y el franquismo. Ambos poseen un bagaje teórico muy amplio, que incluye historiografías de varios países y les permite presentar todos los puntos clave y enfocar un estudio de las fiestas populares que entremezcla el análisis cultural y la historia social. Los autores nos advierten de que las fiestas populares han sido a lo largo de la historia un escenario de conflicto. Las fiestas no son una rémora de un mundo prerracional sino ritos sociales de significación multiforme, objeto tanto de apropiaciones desde abajo en busca de disolver las jerarquías sociales como de intentos de instrumentalización desde arriba, para imponer una determinada dirección política. En un régimen como el franquista, que buscó arrasar con el legado de la República y buscar una “renacionalización autoritaria”, el estudio de las fiestas populares se encuentra en una intersección, en absoluto banal, entre lo social y lo político, lo religioso y lo laico y lo local y lo nacional. Aunque los autores advierten que el estudio de los ritos sociales en ocasiones “escapa a la investigación archivística”, a mi juicio uno de los méritos del libro reside precisamente en imbricar métodos de análisis cultural con fuentes desde abajo. Esta combinación proporciona un relato en el que el intento franquista por instrumentalizar las fiestas populares dialoga con los esfuerzos desde abajo por apropiárselas, si bien, a este respecto, hay cierto desequilibrio entre los capítulos.

Las fiestas populares son un objeto de estudio en sí mismo que nos explica las percepciones, autopercepciones y ritos de una comunidad, “independientemente de que el régimen intentara instrumentalizarlas”, como se nos dice en la introducción. Pero también, en el contexto en el que se estudian, son una prolongación social del franquismo. En esta segunda vertiente, el estudio de las fiestas populares bien puede servir para plantear una pregunta más general, que atañe al franquismo, y es hasta qué punto el régimen fue capaz de meterse hasta el tuétano de la vida, ritos y costumbres de los españoles y españolas; es decir hasta qué punto el intento de instrumentalizar las fiestas por parte del régimen fue exitoso. Las respuestas que el libro ofrece basculan entre ambas consideraciones de las fiestas populares, si bien tienden más hacia lo segundo y esto es lo que, a mi juicio, hace del libro una lectura necesaria que nos enseña muchas cosas no sobre las fiestas populares, o no solo, sino sobre el franquismo.

Aunque los capítulos son autónomos, en la introducción se hace una diferenciación general que luego se plasma en los distintos casos de estudio. En líneas generales, se pueden distinguir las fiestas populares cuya existencia databa de mucho antes de la instauración del franquismo, y las políticas, aquellas que el régimen inventó o modificó lo suficiente como para casi romper los vínculos con etapas previas. Ello apunta a la necesidad de arrancar los diversos estudios mucho antes de 1936/39. La mayoría de los capítulos se sumergen en épocas anteriores, hasta el siglo XIX, para trazar una panorámica histórica concisa que nos sitúe mejor en qué se hizo, o se dejó de hacer, una vez Franco tomó el poder. Así, aprendemos que en el siglo XIX la Semana Santa carecía de arraigo popular y de falta de interés por parte de la Iglesia y que es en el primer tercio del siglo XX cuanto

ésta vuelve con fuerza, en mitad de disputas entre la recatolización y la laicización de las fiestas, algo que tuvo su punto álgido en la época republicana, como también sucedió con el Rocío. En el caso de las fallas se pasó de una “exuberancia festiva” de comienzos de siglo a una recatolización forzosa, simbolizada por el establecimiento de la ofrenda florar a las Virgen de los Desamparados, aprobada en 1945. Esta presentación de la evolución temporal es uno de los aciertos del libro. Solo volcando una mirada que salte entre los tiempos anteriores a la guerra y el franquismo podemos comprender la significación y el cambio que experimentaron las fiestas populares.

A pesar de que, al ser una obra colectiva, carece de una conclusión unificadora, de su lectura podemos sacar algunas ideas parciales sobre el franquismo. A la pregunta de si el régimen fue capaz de penetrar en el ámbito de lo popular y modificar el ecosistema, la respuesta parece afirmativa. Al menos para los primeros años de la dictadura, que son los que ocupan más páginas en la mayoría de los casos de estudio. Esta conquista del franquismo se debió tanto a la represión como a una cierta resignificación y apropiación de los elementos locales, dentro de un “regionalismo bien entendido”, folclórico y catolizante que no amenazara con llevar las identidades regionales más allá de lo razonable. Da la impresión, sin embargo, que esta apropiación triunfó más por omisión que por convencimiento. Como se muestra para las festividades de los Coros y Danzas en la provincia de Málaga, los espectáculos organizados desde la Sección Femenina gozaron de una capacidad movilizadora popular muy limitada. Más bien parece que el aspecto represivo es el que se lleva la parte del león, con ejemplos tan crudos como la prohibición *de facto* del carnaval de Cádiz hasta 1948.

El aspecto represivo nos permite enlazar con otra cuestión, la de las resistencias, que se anuncia en la introducción como un tema de importante consideración para entender el desarrollo de las fiestas populares y también el franquismo mismo. Los dos editores, en especial Hernández Burgos, han producido en los últimos años trabajos teóricos y empíricos de gran amplitud sobre las reacciones populares y las resistencias al franquismo, por lo que no es de extrañar que buscaran una orientación en ese sentido para los distintos casos de estudio. Sin embargo, en especial en los capítulos enfocados en la posguerra, las resistencias tienen un espacio comparativamente menor. Esto puede derivarse de la imagen general que proyecta el libro, una en la que la represión franquista diezmó a los posibles “resistentes” a todos los niveles y, por lo tanto, no había espacio para que estas resistencias encontraran expresión. Pero, a nivel de enfoque, la búsqueda de resistencias alcanza una presencia algo desigual. En algunos capítulos aparece poco antes de la conclusión, como una suerte de añadido que indica que, efectivamente, la victoria simbólica del franquismo no fue completa y siempre hubo notas discordantes que, aunque de forma tímida, alzaron la voz. Hubiera merecido la pena integrar de forma más orgánica las “resistencias” en el relato general. El capítulo que trata las resistencias de forma más directa es el dedicado a las fiestas del municipio de Artá, en Mallorca. Este presenta multitud de reacciones populares, como en los llamados *arguments*, en los que se vertían críticas sociales que forzaron a las autoridades franquistas a actuar y desprestigiar los actos en que estas críticas se escenificaban. Quizás una futura línea de investigación que complemente lo que el libro aporta sobre las fiestas populares pueda comenzar por una búsqueda más exhaustiva de reacciones populares a la acción franquista sobre las fiestas populares.

En el punto de las resistencias reside uno de los aspectos cruciales en los que, si bien no de forma sistemática, el libro aporta elementos suficientes para discutir. Investigar resistencias en las reacciones populares no es una búsqueda *ad hoc* que nos permita confirmar lo que ya sabemos que, a pesar de vivir en regímenes represivos, parafraseando a Galileo, la gente “sin embargo, se mueve”. Lo que interesa es ver las implicaciones sociales y políticas de estas reacciones. En el libro se apunta a que las fiestas populares, como en el caso de Artá, en los sesenta pudieron servir como plataformas democratizadoras. Por otro lado, como expresó León Carranza, el alcalde de Cádiz, la crítica en tiempos de fiesta, articulada con “finura y donaire” era una “válvula de expresión de la gente” que ejercía de anestesia política. En este segundo caso, las expresiones alejadas de la ortodoxia no servirían para cuestionar al régimen y contribuir a su erosión sino, paradójicamente, para consolidarlo. Al formularse en un contexto acotado y constituirse casi como un fin en sí mismo, estaban liberando un descontento que el régimen podía asumir fácilmente y, así, éste se amortiguaba contra críticas y reacciones de mayor calado. La escenificación de las fiestas populares, en su dimensión carnavalesca alejada de lo cotidiano, pudo haber funcionado en ese sentido. Por último, y este es un aspecto que se toca de manera tangencial pero que bien mereciera profundizarse, está el hecho de cuando las críticas tenían un corte tradicional y conservador, como en el caso de las fiestas de San Fermín de Pamplona cuando éstas fueron “turistificadas” en los años sesenta. La llegada del turismo fue disruptiva en todos los órdenes, también en las fiestas populares. A comienzos de los años setenta hubo un fuerte descontento entre la población pamplonesa por la desvirtuación de las fiestas, que se habían convertido en un espacio de “borrachera y desenfreno”, y estas críticas se dirigieron contra las autoridades demandando una cierta vuelta al orden. ¿Cuestionaron el franquismo este tipo de críticas conservadoras? ¿Hubo algún tipo de trasvase entre críticas a aspectos concretos de las fiestas populares y un posterior rechazo del régimen? Estas son preguntas difíciles de responder, y en el libro encontramos algunas pistas sobre ello. Profundizar en esta línea podría ayudar a dar un salto de lo particular, las reacciones populares a las fiestas, a lo general, la evolución de la sociedad española en los últimos años del franquismo.

Como se ha visto, el libro proporciona elementos tremendamente sugestivos para interrogarnos acerca de cuestiones de la mayor relevancia que atraviesan las cuatro largas décadas del franquismo. *El franquismo se fue de fiesta* está llamada a ser una obra de referencia para todos los interesados en la historia del franquismo. A pesar de lo expresado por los editores, esta obra no es un mero “acicate” a partir del cual repensar el franquismo, sino que sus casos de estudio son contribuciones originales que tienen un alto valor en sí mismas. Esperemos que en un futuro próximo esta línea de investigación continúe y se amplíe, añadiendo otros casos de estudio y profundizando en nuevos aspectos en los ya analizados.